

AULLIDA SEMÁNARIO DE LA SOLIDARIDAD AULLIDA

Año II.—Núm. 58

Madrid, 6 de junio de 1937

Precio: 15 cts.

El bárbaro bombardeo de Almería por los barcos alemanes dedicados al control ha sido débilmente condenado, cuando no justificado, por la diplomacia de los denominados países democratas de Europa. Esta actitud lamentable revela a qué grado ha llegado la indecisión y cobardía de los citados países y evidencia la certeza de que la guerra la tenemos que ganar con nuestro solo esfuerzo. Aunemos todas las voluntades y cumplamos nuestro glorioso destino histórico de derrotar al fascismo internacional.



¡Campesinos!

Siempre ha impresionado patéticamente la silueta del labriego que tras la yunta marcha encorvado al borde de los surcos. La tierra son surcos paralelos que se pierden, el cielo es gris. Sobre la monotonía de los motivos sólo se destaca, sobre el cielo blanco, el perfil inclinado del hombre que trabaja la tierra agarrado al arado. La estampa tiene indudablemente cierta belleza. Se ve al hombre encuadrado en su marco. «La vida es trabajo y sufrimiento», nos decían. Y aquella estampa patética lo corroboraba.

Es cierto que la vida, para el campesino español, siempre ha corrido en estas dos direcciones: Trabajar y sufrir. El campo implacable ha ido devorando la niñez, la adolescencia, los años mozos de nuestros campesinos. Sí, la vida es trabajar y trabajar. Pero el fruto de este trabajo tenaz no tenía más compensación para nuestros campesinos que comer lo indispensable para no morir de hambre. «Es que además—le decían «piadosamente»—la vida es sufrimiento, eterno sufrimiento.» Y nuestros campesinos—braceros, segadores, yunteros...—se lo creyeron durante mucho tiempo.

Un día los campesinos abrieron los ojos a

la realidad. Vieron que la vida no era trabajo y sufrimiento para algunos, precisamente para aquellos que tenían en sus manos la tierra que ellos trabajaban. Y pidieron sufrir menos. Se atendió a su petición y apareció la Guardia civil.

Antes se les convencía con prédicas piadosas y con promesas para el más allá; después los argumentos se materializaban en palizas y constantes vejaciones. El campesino maldecía de su vida y ponía sus esperanzas en un mañana de redención. Por eso cuando amaneció el 18 de julio, cuando los militares se alzaron en armas contra el pueblo para acrecentar los privilegios de las clases pudientes, los campesinos españoles comprendieron que había llegado su momento. Y las manos en donde cada instrumento de trabajo dejó su dureza, las manos tostadas por los soles de la siega y de la trilla, las manos endurecidas por los fríos de las madrugadas de invierno camino de la labor, empuñaron el fusil dispuestas a defender la tierra de los parásitos que nunca la trabajaron, la tierra que regaron años y años con su sudor y con su sangre.

Nuestros campesinos están en pie de gue-

rra. Sus manos empuñan las armas del combate y los instrumentos de trabajo. Todo es labor de guerra. Tan necesaria es una modalidad como la otra. Ya no trabajan para el amo. Trabajan para el triunfo de la causa del pueblo, de la causa de todos. En el campo, camino de las trincheras, los soldados del pueblo ven a los campesinos trabajar en la tierra con renovado ardor y sus miradas se cruzan significativas. Todo para la guerra. Sabe el campesino que tan necesario para ganar la guerra es combatir en el frente como trabajar en la retaguardia. Es necesario abastecer a los frentes de lucha. Por eso el campesino no escatima esfuerzos. Muchos han visto en los campos fronteros a las zonas de lucha a los campesinos trabajando con más ahinco, con más fe que nunca, la tierra; a veces las faenas no se pueden hacer de día, porque los cañones extranjeros abren sus sucias bocas queriendo tragarse las huertas y los sembrados. No importa; se trabaja toda la noche, hasta que aparecen las primeras luces. Tampoco las jornadas se limitan. ¡Que no quede un palmo de tierra sin sembrar, sin producir! ha dicho el Gobierno.

Y el campesino hace carne suya la consigna.

El trabajo en el campo es un factor decisivo para la victoria. Todos los relatos de los evadidos de la España del terror coinciden en apreciar el abandono, la soledad de muerte en que están sumidos los campos de la España facciosa. Muchos de los que trabajaban la tierra han caído asesinados por los falangistas; otros han huído o han sido obligados a alistarse en los ejércitos mercenarios de Franco; los restantes llevan una vida miserable y son obligados a trabajar en peores condiciones que antes bajo un régimen de terror.

Nuestros campesinos sólo piensan ahora en ganar la guerra, porque saben que cuando el triunfo de la causa popular sea un hecho habrán encontrado su liberación total y la tierra será del pueblo trabajador. Por ello se afanan y no escatiman esfuerzo.

Mañana, la estampa patética del labriego inclinado tras la yunta se habrá trocado en otra dinámica y viva: Un campesino fuerte y sereno destacará su silueta sobre el cielo claro del amanecer, entre un mar de espigas de victoria. La vida será: trabajo y alegría.



En esta fotografía, tomada en Mallorca y que también publica el "New Chronicle", aparece Aldo Bonaccorsi, el asesino de Matteotti (señalado con una flecha), marchando junto con un grupo de falangistas.

UN DICTADOR ITALIANO EN MALLORCA

«News Chronicle», uno de los diarios más serios de Londres y cuyas informaciones son siempre severamente controladas y, en parte, dimanadas de fuentes oficiales, publica algunos datos interesantes sobre la ocupación de Mallorca por parte de tropas italianas.

Comprueba las informaciones con fotografías que asumen el carácter de documentos irrefutables.

Cuando un destacamento catalán intentó desembarcar en la isla, cuya población callaba bajo la opresión de un puñado de facinerosos, habría alcanzado con facilidad su intento si al mismo tiempo no hubieran aparecido, en aguas de las Baleares, submarinos y buques italianos que empezaron a desembarcar tropas y artillería.

Desde entonces el mando de Mallorca, Menorca e Ibiza fué asumido por el jefe de los destacamentos italianos desembarcados, que, sin hablar ni una palabra de español o catalán, con motivo de órdenes recibidas evidentemente en Roma, se dice español.

Firma: general, conde Aldo Rossi. Según las informaciones de «News Chronicle», el nombre es tan falso como el españolismo. El conde Rossi es nada menos que Aldo Bonaccorsi, uno de los jefes de la OVRA, amigo de Duminí y complicado en el asesinato de Giacomo Matteotti.

riosidad, algunos pormenores interesantes escapados a la memoria de los informantes de la prensa inglesa.

Aldo Bonaccorsi, nacido en Bolonia, fué uno de los primeros escuadristas del movimiento fascista. Nunca fué conde y salía del bajo fondo bolonés.

Actuó con las escuadras de Bolonia y Florencia en varios asesinatos políticos y organizó, con Volpi y Duminí, el homicidio del diputado Matteotti.

Pero su celebridad en los anales de la criminología fascista es debida al linchamiento de Anteo Zamboni.

El 26 de octubre de 1926, Mussolini visitaba Bolonia y pronunciaba un discurso en la plaza de San Petronio, ante todos los fascistas de la provincia de Bolonia, Ravenna y Ferrara, expresamente convocados. Mientras su coche pasaba en medio de la multitud, un chico de quince años, Anteo Zamboni, disparó un tiro de revólver contra el dictador, quien resultó ileso.

Instantáneamente Bonaccorsi, que «casualmente» se hallaba colocado detrás de Anteo Zamboni, lo apuñaló ferozmente. El cadáver fué arrastrado por las calles de la ciudad y mutilado horrorosamente. Los miserables restos quedaron pendientes de una horca durante dos días. Barbarie que oscurece a la Edad Media.

Pero nunca se ha esclarecido quiénes fueron verdaderamente los que inspiraron a Anteo Zamboni. El era afiliado al fascismo y su hermano mayor era suboficial de marina. El niño llevaba siempre la camisa negra y se

ufanaba de su entusiasmo vanguardista. Los izquierdistas de acción nada sabían de él ni del atentado y rechazaron toda responsabilidad.

Ocurrió que, en Bolonia, una fuerte corriente de disidentes fascistas, debido a rivalidades entre Balbo y Arpinati, respectivamente rases—jefes—de Ferrara y Bolonia, se habían complotado para eliminar al Duce y habían sugestionado a Zamboni. Zamboni debía ser eliminado apenas cumplido el atentado para que desapareciera cualquier prueba y testigo del crimen. Por eso se encontraba detrás de él Bonaccorsi.

En la estación de Bolonia hubo una dramática discusión entre Mussolini, Arpinati y Balbo y, por un instante, hubo también el peligro de un irreparable cisma entre los bandos fascistas.

Mussolini decidió, en interés del partido, sofocar el incidente, y a las tres de la madrugada dió orden telegráfica a los jefes de todas las ciudades italianas de achacar el atentado a los izquierdistas y tomar represalias.

Fueron asesinadas una veintena de personas y hubo un millar de heridos y apaleados.

Así retornó la paz al fascismo.

Bonaccorsi siguió en su empleo de la policía secreta, que entonces se llamaba la CEKA, apellido copiado de la policía zarista.

Hoy, Aldo Bonaccorsi es general, conde y comandante en jefe de Mallorca y de las Baleares. ¡Sorpresas de las carreras políticas en los países fascistas!

Mario MARIANI

ca llueve, y la población es frecuentemente atacada por el azote del hambre y de varias enfermedades mortíferas. El cólera escoge allí su campo para de esta forma dar libre expansión a sus razas y aniquilar sus víctimas. Sin embargo, es para este "paraíso" donde la dictadura resolvió ahora mandar y mantener a todos aquellos honrados y nobles hijos del pueblo portugués, los cuales cometieron únicamente el "crimen" de luchar contra la política de traición a su país y a los intereses del pueblo, que protestaron contra el auxilio que la dictadura está prestando a Franco, y por ayudar o solamente por simpatizar con la lucha que sus hermanos de España están sufriendo contra las hordas invasoras de Hitler, Mussolini y Salazar. Tarrafal es en el presente el sitio que espera a todos aquellos hijos del pueblo que consiguieron escapar de los fusilamientos por el hecho de auxiliar a los refugiados españoles.

Esta población espera a todos esos que han tenido el coraje y valor de sabotear toda especie de auxilio que la dictadura envía a los facciosos de Franco. En Angra del Heroísmo, en aquellas lúgubres casas medio derruidas, las cuales han sido oficialmente reconocidas como impropias para la permanencia de animales, están los mejores y más fieles dirigentes de la clase obrera, como son José de Sousa, Bento Gonçalves, Mario Castelhana, Julio Fugaça; éstos, como tantos otros heroicos y abnegados defensores de los intereses de nuestro pueblo, si no encuentran por parte de las masas antifascistas de todo el mundo su enérgica protesta y solidaridad, morirán en esos inmundos calabozos donde fueron encerrados sin causa formada, perdiendo allí el resto de sus fuerzas, y con ellas su vida.

Entre los centenares de esas víctimas de la feroz dictadura de Salazar se encuentra el joven comunista Manuel dos Santos, que se puede afirmar es el orgullo y el ejemplo de todos los jóvenes portugueses y de todos los antifascistas de Portugal en la lucha contra la dictadura y el fascismo. Manuel

dos Santos, de veintidós años de edad, después de sufrir las más duras y terribles torturas, después de haber soportado los mayores y más dolorosos castigos, tanto morales como corporales, ha sido condenado por el Tribunal especial militar a veintidós años de cárcel.

Son ya innumerables los casos de muerte dentro de las mismas cárceles, como también los casos de locura motivados por la Policía de Información, entre los mejores y más consecuentes militantes de las organizaciones revolucionarias. Después de iniciarse la sublevación en España, las poblaciones más cercanas de la frontera hispanoportuguesa han sido y son todavía testigos de los mayores atropellos, crímenes y fusilamientos hechos sobre aquellos honestos y sencillos trabajadores y campesinos que por todos los medios a su alcance han auxiliado a las víctimas del fascismo español, al mismo tiempo que ocultaron a sus amigos y a sus hermanos de la persecución y vigilancia de la Policía fascista. Entre estos bravos antifascistas portugueses se encuentran también los inolvidables y heroicos marinos portugueses que, siguiendo su curso histórico y revolucionario, se han sublevado contra la dictadura, cumpliendo su sagrado deber de solidaridad para con sus hermanos españoles, negándose rotundamente a transportar en aquellos barcos donde se encontraban haciendo servicio la metralla que solamente serviría para matar a los niños y mujeres españoles.

Sin embargo, los antifascistas portugueses y todo ese pueblo que jamás se identificó con la dictadura de Salazar declaran y afirman ante todo el mundo, ante sus hermanos los antifascistas españoles, que lucharán siempre con la misma firmeza, que no se desaniman en su lucha contra la dictadura, y prometen redoblar su esfuerzo, tanto en el sentido de auxiliar a los heroicos combatientes de España, como también por marchar siempre al lado de los antifascistas de todo el mundo, hasta el completo aplastamiento del fascismo internacional.

Bajo el mando de Salazar

Por los falangistas han sido entregados a la Policía de Villa Real de San Antonio cincuenta portugueses que estaban trabajando en la provincia de Huelva, los cuales fueron encarcelados después de haber sido víctimas de todos los insultos y amenazas.

De los cincuenta trabajadores, en su mayoría analfabetos, veinticinco han ido para el Forte de Caxias, cerca de Lisboa, y los restantes han quedado en aquella villa, de donde los han llevado para una parte desconocida... Sus familiares no saben para dónde los han sacado. Los otros, que se encuentran detenidos desde hace ocho meses, nunca han sido interrogados. Están detenidos simplemente para que no puedan relatar las atrocidades que han visto cometer por los bandos de falangistas.

El día 13 de marzo salió, bajo prisión, hacia Badajoz, para ser entregado a las autoridades fascistas, el ciudadano español Dionisio Ruiz, apreciado obrero montador de los talleres Tudor. Dionisio Ruiz no era emigrado político, y tenía su situación legalizada en Portugal, donde trabajaba desde hacía mucho tiempo en dichos talleres Tudor. Fué detenido por ser afiliado al Partido Socialista Español.

Hay otros muchos ciudadanos españoles que han sido entregados por la Policía portuguesa a la Policía de Franco. Dionisio Ruiz será fusilado o condenado a trabajos forzados. Tiene en Lisboa a su compañera son seis hijos, todos pequeños, en la más grande miseria. Con Dionisio Ruiz seguirán en las mismas condiciones otros trece ciudadanos españoles que también vivían en Portugal.

VISADO POR LA CENSURA



En dos locales del Socorro Rojo de Zurich (Suiza) se reúnen todas las semanas ciento cuarenta a ciento sesenta mujeres, que confeccionan prendas con destino a los luchadores españoles.

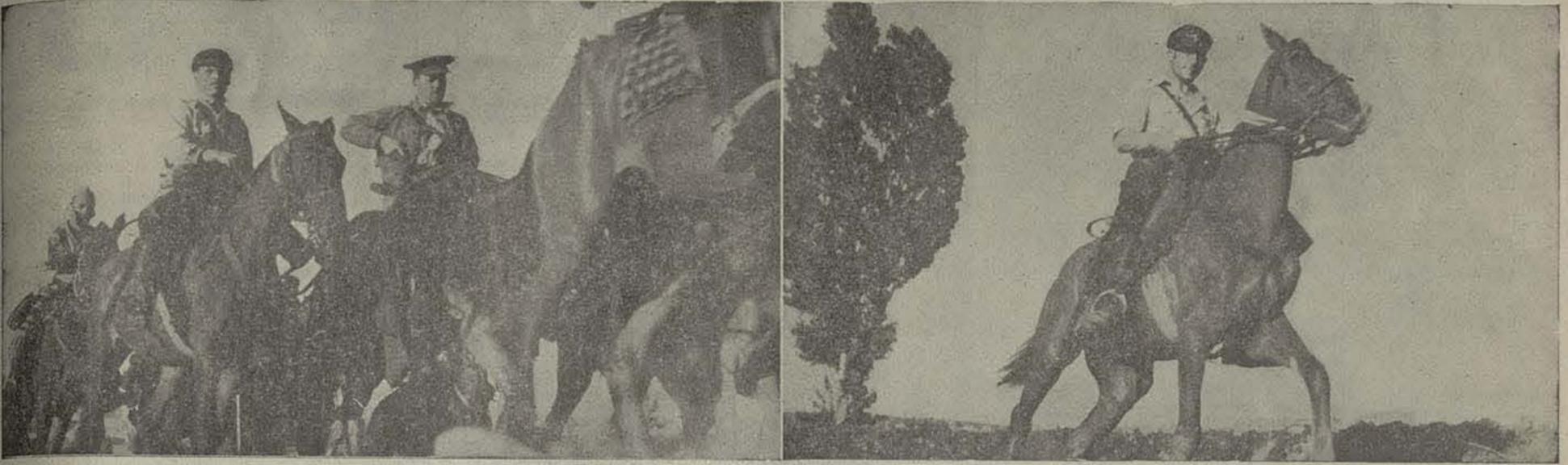
REPRESION Y TERROR EN PORTUGAL

Portugal es uno de los países en donde el terror y la opresión dominan de una manera más bárbara e inhumana, a causa del yugo de la sangrienta dictadura de Salazar. Raro es el día en que los más valientes hijos de la clase obrera, los intelectuales y todos los trabajadores honrados y antifascistas no tienen que contar una pérdida más de uno de sus mejores y más destacados miembros. La implacable Policía de Información, desde hace once largos años, período de la dominación de la dictadura del degenerado Salazar, viene robando al verdadero pueblo portugués, a las masas antifascis-

tas de Portugal, sus mejores hijos, sus más heroicos y abnegados combatientes. Esta dictadura, con su Policía de Información de tipo "Gestapo", después de detener a los antifascistas y aplicar sobre éstos los más refinados métodos de tortura, como, por ejemplo, cascotes y esposas eléctricas, azotarlos con vergajos de cuero engrasado y obligarlos a estar vueltos hacia la pared sin poder moverse ni poder hacer sus necesidades, llegan a tener a los militantes del movimiento revolucionario dos meses o más tiempo incomunicados, siguiendo también, como es natural, especialmente en los últi-

mos tiempos, los consejos y métodos de Hitler, y, previniéndose contra la repercusión que tienen en Portugal los acontecimientos que se desarrollan en España, creó el terrible campo de concentración de Tarrafal, pequeña población situada en la isla de Santiago.

Tarrafal es un terreno insalubre y árido, adonde eran deportados en los tiempos de la monarquía todos los negros que se sublevaban contra el régimen, porque los detenidos de raza blanca no iban para allá, por el hecho de no poder resistir tan terrible clima, siendo considerado para ellos como demasiado castigo. En Tarrafal casi nun-



PUEBLOS TRISTES, ZONA DE NADIE

LA HUELLA DE LUTO

La Caballería (el Escuadrón Jesús Hernández y la Caballería de Ubeda) avanzó delante, por una carretera reparada que los italianos, en su fuga de Brihuega, habían roto. Por los cerros operaron Brigadas de la 14.ª División Mera (carabineros, soldados de las que fueron Milicias Confederales). Detrás de la Caballería avanzaron también soldados de Mera y andaluces incorporados a Brigadas llamadas internacionales. Todas fuerzas del 40.º Cuerpo de Ejército.

Y Castilla se fué ensanchando delante de las tropas del pueblo, sin apenas resistencia. En un día se ocuparon tres pueblos y se reconocieron dos más. En ninguno había fuerza enemiga permanente. Eran pueblos de nadie (visitados diariamente por la Caballería facciosa del ex comandante Velao), que hemos hallado esquilados, llenos de luto.

CANREDONDO

Canredondo es uno de estos pueblos. Antes de la guerra, 120 vecinos vivían aquí de la lana de sus rebaños. La hierba crece entre pedregones, que revisten un cerro árido en que no crece más que una encina solitaria. La tierra no produce. Habría que abonarla constantemente con estiércol. Así, si los rebaños decrecen, la tierra se entrega a las malas hierbas. Las dos cosas van unidas. El trigo nace y no espiga. Entonces no queda siquiera con qué mantener las aves de corral. Canredondo vivía de huevos, lana y un poco de trigo. La tierra está parcelada, dividida por muros de guijarros que parecen ruinas de una ciudad prehistórica. El silencio se había quedado paralizado sobre Canredondo.

Primero subieron hasta este pueblo, desde el de Cifuentes, las Milicias populares. El cura cogió a su familia y se fué hacia Aragón. Quedó el médico, Martín, hermano del diputado socialista, como única figura destacada.

Los jóvenes se enrolaron en las Milicias; pero el trabajo podían hacerlo bien los viejos y las mujeres y los niños. Un ciego nos dice: "Aquí lo que más abunda son los chicos. Se dan como el hambre. Por un viejo que muere nacen dos niños. Por lo que oigo, que yo no veo. Tengo catorce nietos."

OTRA VEZ EL PUEBLO

Luego, un día bajaron por el pueblo los cascos y capotes italianos. Nuestras Milicias tuvieron que retirarse hacia Brihuega. Los invasores entraron en el pueblo, se llevaron todo el trigo y los huevos que encontraron, y siguieron su camino. Los pastores, atemorizados, no sabían en qué dirección conducir sus rebaños para que no se los robaran. Poco después, antes de que se trabara el gran combate en los cerros de Brihuega, bajaron a Canredondo, por turno, civiles, requetés y

falangistas. Entraron en casa del médico, le rompieron el instrumental quirúrgico, le destruyeron los pobres muebles que tenía, le robaron los libros y los juguetes de sus chicos, y se marcharon. La iglesia quedó vacía. Está vacía, como la dejó el cura. Se han llevado hasta las campanas.

Todavía después de la derrota de Brihuega volvieron al pueblo los "caballeros" de Velao y otros. En varias veces se fueron llevando el ganado lanar (vacuno no lo han visto jamás en este pueblo). Y los vecinos se quedaron sin nada. Sin ovejas, sin estiércol, sin trigo, sin gallinas. Viejos y mujeres se movían entre aquellas paredes de piedras redondas y aristadas como fantasmas, mirando desde las esquinas en dirección a Cifuentes, a ver si las Milicias volvían a subir. Así hasta el domingo 23, en que las antiguas Milicias, convertidas en Ejército regular, hicieron de nuevo su entrada. Hoy los chicos saludan alborozados con el puño

en alto, y las mujeres venden lo que han podido conservar, a un precio que no habían soñado.

UNA ANCIANA QUE VIÓ A LOS ITALIANOS

Canredondo vuelve a levantarse. En la plaza trabajan las mujeres y guisan los soldados al sol. Pueblo y soldados fraternizan, y ríen juntos. Nuestras Brigadas han avanzado mucho más allá, por la liberación de Guadalajara, hacia Segovia, Aragón...

Sacecorbe, que viene a continuación, sufrió más que Canredondo. Sacecorbe es más rico y está más cerca de las líneas de resistencia que tenían los fascistas. Por eso venían aquí todos los días. En todas las paredes de la plaza hay carteles de requetés superpuestos a los de Falange. Los italianos pasaron también por aquí, comieron y se marcharon. Cuando volvieron a pasar iban

en desbandada, y faltaban muchos de los que habían bajado. Una anciana, madre de la tabernera Nicolasa Ortiz, los vió pasar en pánico, con sus ojos de pedernal, su mirada estática y su rostro descalabrado. La primera vez que los viera se había caído por la escalera, y de los golpes parece todavía idiotizada. A Bartolomé Andrés, el marido de la tabernera, lo fusilaron en Alcolea. Al molinero del Sardillo también lo fusilaron. Al primero, porque no cerrada la taberna durante los respingos; al segundo, porque una vez había servido de guía a nuestras Milicias.

EL ALCALDE DE SACECORBE

Como en todos los pueblos que habían sido nuestros, el cura, los terratenientes y sus hijos señoritos se fueron a la zona facciosa. La iglesia de Sacecorbe quedó vacía, y vacía la dejaron. Sin duda que ningún cura se

atreve a venir allí, cuando los soldados del pueblo estaban a punto de reconquistar el caserío. Los requetés se limitaron a poner el alcalde de la época anterior al 16 de febrero.

El hombre no pudo menos de aceptar el puesto. Cuando entraron de nuevo nuestros soldados, se quedó en el pueblo. Dijo: "A mí me pusieron de alcalde; no tuve más remedio que aceptar el puesto. Tengo un hijo en las Milicias." No se le tocó al alcalde.

"LOS DE ARRIBA NO LOS TOMAN"

Los vecinos estaban todavía desconfiados. No querían nuestros billetes. "Los de arriba—decían—no los toman." Luego vieron que detrás de la Caballería venía una fuerza poderosa de a pie, y que pagaban los huevos el triple que los fascistas. Estos, al principio, robaron y mataron. Luego comprendieron la conveniencia de dejar a los campesinos producir y criar, a fin de comprarles, por ejemplo, los huevos a peseta la docena. Los campesinos han visto entrar primero las Milicias, luego los italianos, luego los falangistas, luego los requetés, luego otra vez, no ya las Milicias, sino los soldados organizados del pueblo. No sabían a qué atenerse. Todavía temían que volvieran los fascistas. Pero a las pocas horas se convencieron que ya era imposible, pues el comandante Mera había mandado allí fuerzas superiores a cuantas habían visto hasta entonces. Sólo cuando cobraron un poco de confianza se decidieron a decir algunas cosas, si bien en voz baja, de lo que los fascistas habían hecho en el pueblo.

EL JINETE DE FERNÁN NÚÑEZ

Los ricos se habían ido a Sotososo. Luego asomaban a las tierras de labranza a interesarse por los campesinos que pasaban y cobrar sus rentas. Seguidamente desaparecían. No se atrevían a volver al pueblo, donde no había guardia permanente facciosa. El día que entraron nuestras fuerzas, a la misma hora llegó a la orilla del pueblo un escuadrón del Regimiento España, núm. 5; pero al ver a los nuestros partió a galope, y no dió tiempo a que se le cortara la retirada.

Sacecorbe recobró alegría y vitalidad. Los jinetes de Jesús Hernández y de la Caballería de Ubeda galopaban hacia los cerros, y se les veía, magníficos, contra el Poniente. Entre aquellos jinetes iba el niño de trece años Francisco González Moreno, a quien los fascistas mataron al padre en Fernán Núñez. El pudo escaparse a Castro del Río, donde el capitán Bayo, organizador de la Caballería de Ubeda, lo admitió como soldado. Bayo nos traicionó después, y es comandante fascista; pero el chico ha venido a ser un magnífico combatiente del pueblo. Los viejos del pueblo le ven pasar con los ojos llenos de asombro. Si faltaran hombres, hasta los niños serían capaces de defender a España.

LINO



CAMPESINOS DE TOLEDO



LA GUERRA EN EL CAMPO

Toledo es una de las provincias más grandes de España. El panorama del terreno varía mucho de un límite a otro; pero los hombres han pasado las mismas fatigas y miserias que casi todos los campesinos de España.

Un día, los campos toledanos fueron invadidos por moros y legionarios. Aquellas tierras de Castilla oyeron gritos extranjeros de conquista y ayes de dolor de los seres que habían crecido pegados a los terrones. La extensión dividida por el Tajo fue partida también por una línea de fuego. La línea se prolongó lamiendo las márgenes del río, hasta salir de la provincia, camino de Madrid. Por aquella línea desfilaron tropas extranjeras y armatostes de guerra que removían la tierra endurecida por los años inactivos y por las pisadas de los cazadores. Fueron semanas de mucho movimiento. Luego, aquello se ha ido tranquilizando; hasta hace poco, que volvieron a disparar los fusiles—en el pueblito de Argés—con

el mismo coraje que lo hacían antes. Pero la larga línea de fuego no se intermitió. Los fusiles siguieron encarándose de orilla a orilla del Tajo, atentos los unos a los otros...

DIEZ AMOS

La guerra ha cambiado por completo la vida en la provincia de Toledo. Allí se vivía antes en un régimen semifeudal. La gran extensión de terreno estaba repartida entre unos cuantos amos. Como mucho, puede decirse que llegarían a diez. Entre cientos de kilómetros cuadrados, pequeños pedregales de piedras dividían las propiedades del duque de Medinaceli, del duque de Arjón, del conde de Romanones, de Finá, de Amurrio...

Aquella tierra casi virgen, plébrica de retamos, de encinas y canchales no la hería el arado. Los señores y sus amigos iban allí a cazar muy de tarde en tarde...

El poco terreno dedicado a la labranza producía trigo, vino y aceite. Los asalariados del campo percibían por jornadas de sol a sol—durante el bienio negro—dos pesetas y dos cincuenta. Cuando regían las bases, la cifra aumentaba hasta cuatro pesetas. Las faenas de la siega las cobraban a capricho de los patronos: —Vete a segar, que luego ajustaremos cuentas...

Y las cuentas eran, al final de la faena, un montón de calderillo, que no llegaba para pagar al usurero.

La vida en los campos de Toledo se desenvolvía de esta forma. Las grandes dehesas de los señores de Madrid daban también ganado. Pero ganado que no pasaba por las manos de los trabajadores, para emplearlos en las faenas del campo.

Los diez escasos señores de la provincia organizaban a su antojo la vida de millares de campesinos. Los hombres se agotaban de tanto encorvarse en la tierra, que no producía para ellos. Y en los hogares de muchos hijos, la mujer también se veía obligada a ayudar al compañero. Había pueblos, como Quero y Lillo, donde las mujeres iban a trabajar al campo por sesenta céntimos diarios. Todo era poco. Y aquellos sesenta céntimos suplantaban mucho en el presupuesto de una familia de la provincia de Toledo.

LA GUARDIA CIVIL, LOS CACIQUES Y LOS CAMPESINOS

Cla: o está que todo esto se mantenía a fuerza de una brutal represión. Existían puestos de la Guardia civil en los rincones más alejados de la provincia. Los civiles conocían bien a los campesinos y éstos a los guardias. La lucha se desarrollaba entre ellos; el administrador y los guardias realizaban los deseos de los amos.

El odio era de siglos. Y cuando los campesinos se vieron todos agrupados en el solo bloque del Frente Popular, se decidieron a dar la batalla. En las elecciones siempre vencían los fusiles y los vergajos de los cuartelillos. Pero el Frente Popular era ya otra cosa. Todo lo más sano de la provincia estaba dentro de él. Y el triunfo trajo consigo que los campesinos creyeran llegada su hora.

Por su cuenta se lanzaron violentamente a la conquista de la tierra. Pero todavía dominaban los cuartelillos y los amos seguían tranquilamente en Madrid manejando los hilos secretos de la política. Los trabajadores no creían tal cosa, hasta que vieron de nuevo cómo les apuntaban los fusiles de la Guardia civil. Escalona fue teatro de uno de estos choques: murieron seis obreros. Todos los campesinos de los alrededores fueron al pueblo para rendir un último homenaje a los héroes de su liberación. El mismo Frente Popular de la capital fue también.

El Frente Popular entró en Escalona, aunque a costa de sufrir muchas

provocaciones; los campesinos no pasaron. Los caciques se habían preparado bien. Cerraron los caminos del pueblo con tricornos achapolados. Y los balcones de las mejores casas del pueblo se taparon con colchones. Detrás espiaban escopetas y ojillos rapaces... El choque no llegó a producirse, pero los campesinos apuntaron aquello para el día, reciente ya, en que ellos tomaran la palabra.

Cuando los amos de Madrid dieron el orden de sublevarse contra el Gobierno, sus secuaces de Toledo la cumplieron al instante. En la capital no tuvieron arroyo para luchar cara a cara, y se refugiaron tras los gruesos muros del Alcázar. Y en los pueblos importantes de la provincia concentraron a los locayos con tricorno. Estos, después de mucho correr de pueblo en pueblo, dando aliento con su presencia a los caciques, también empezaron a sentir miedo. Los unos corrieron hasta el Alcázar antes que se cerraran sus puertas; los otros quedaron perdidos en los caminos y en los pueblos de la provincia, donde escribieron tantas veces la historia trágica del campesinado castellano.

Los trabajadores conocían los manejos de la reacción. No tenían armas, pero eran muchos los sufrimientos para desaprovechar aquella ocasión. Los pueblitos fueron cerrándose por murallas de hombres que ve-

nían el frente de trabajo. Son muy que los habitantes de los pueblos pequeños los manejos de los caciques y sus secuaces. Las provocaciones ron machacadas rápidamente por brazos endurecidos en la tierra, casi sin hombre. Y las «Brigadas servida para cazar, se transformaron en armas de guerra en manos de un fusil, tienen que redoblar su empeño para mantener viva la ligazón de los frentes.

Hubo pueblos en que la batalla llegó a estallar. Todos los años de minio; la amenaza de los cuartelillos, toda la jactancia y el cinismo de los civiles se vino abajo en cuanto los campesinos se mostraron decididos. En aquellos días de confusión tonio, sintieron miedo, acordándose de los pasados de aquellos campos.

La provincia fué entonces vertiginosa el trabajo en las fincas ramente de los trabajadores. Los campesinos no pos dejaron de sentir la presencia en la Guardia civil. Y para ellos, aquel Comité sig- empujando escopetas y pistolas lo mismo que el antiguo pa- corrieron por los caminos hacia la

tramadura que luchaba por su liberación se tomó la norma de es- tremada y hacia la Sierra del Guadamurdo en Comunidades pequeñas. que amenazaba la capital de España.

CAMPOS SIN HOMBRES

Aquellos campesinos que fueran, cincuenta, cien familias..., se- licianos son hoy soldados del Ejército la capacidad de producción. Y popular. Defienden su tierra en la formidable obra se pone todos los frentes de España. Enarcho, la Conserjería anticipa a pueblos han quedado otros como trabajador de 4,30 a 6 pesetas



diarias. Los campesinos tienen su Consejo de Administración, que se encarga de dar salida a la producción a través de la Conserjería de Abastos de la provincia.

TRABAJO DE NOCHE EN EL CAMPO

Como la provincia de Toledo está partida por una línea de fuego, hay muchas de estas colectividades que viven pegadas al mismo frente. Allí tienen que trabajar ante el estampido cercano de los obuses y viendo cómo de vez en cuando la sombra de aviones extranjeros oscurece la nueva tierra que comienza a abrir sus entrañas bajo la reja del arado.

Cuando es preciso labrar la tierra más cercana al frente, los campesinos acuden de noche con su arado. Y junto a los milicianos, trabajan hasta el amanecer... Así se han labrado extensiones enormes de terreno. La provincia tiene solamente 157 kilómetros de frente, que son ciento cincuenta y siete kilómetros que ha ido bordeando el arado de las colectividades. También de noche se ha recogido la cosecha de aceituna de estos contornos. Los pueblos de Argés, Burgillos, Covisa..., han vivido estas horas históricas. Incluso en los mismos cigarales de Toledo se trabajó muchas noches...

Este frente de guerra también tiene sus héroes. Durante las noches de trabajo sin descanso, ocurren muchas cosas. Hay veces que pequeñas escaramuzas paralizan el trabajo de los campesinos; otras, balas perdidas se estrellan entre las ramas de los olivares donde se trabaja. Como en Pueblanueva, que cuando una muchacha estaba recogiendo la aceituna, una bala extranjera le atravesó el brazo.

LA COLECTIVIDAD DE CIENTO SETENTA FAMILIAS

Cuando Toledo era nuestro, existía muy cerca de allí una colectividad de 170 familias. Contaban con una enorme extensión de terreno. Día y noche, aquellos familias permanecían pegadas a la tierra, atanasas de ser la primera colectividad de la provincia. El trabajo era de tal magnitud, que un domingo en que no se trabajaba en Toledo salió de la capital una caravana de 1.500 personas camino de la finca colectivizada. Ayudaron a los campesinos. Y ese día segaron todo lo que había por segar. Al llegar los invasores, aquel campo fué hollado por los tanques italianos, que destruyeron todo el trabajo de muchos días fatigosos. La Comunidad huyó. Y hoy siguen viviendo en nuestra orilla del Tajo, y trabajando con la misma fe que antes.

TRIGO PARA MADRID

Gracias a esto pueden ayudar a Madrid los campesinos de Toledo. Ellos se han enterado que Madrid no



tiene pan por falta de trigo. Han dejado a un lado sus ciento cincuenta y siete kilómetros de frente, como homenaje al gesto heroico de Madrid. Y pueblos enteros han volcado sobre nuestra capital sus almacenes de trigo en reserva, como Puebla de Almoradil, que se ha quedado incluso sin él.

HOMBRES QUE PIDEN TIERRA Y PUEBLOS QUE LA CEDEN

Las «Brigadas de Choques» en el campo han acelerado las faenas. Los extensos cotos de caza han sido removidos hasta el último rincón. Y los canchales, bordeados por el arado, que ha respetado solamente los terrones amontonados encima de las piedras lisas. En los términos de muchos pueblos se han terminado las faenas antes de lo previsto. Y estas «Brigadas de Choques», que han sido las primeras en cumplir su promesa de ayuda a los del frente, se han dirigido a los otros pueblos sobrantes de tierra, pidiéndosela para trabajarla en beneficio de su colectividad. Cumplido su trabajo en demasía quieren seguir en otros pueblos para continuar labrando la tierra que ya es de todos. Y para que la provincia de Toledo dé la máxima aportación a la guerra.

Es de esta manera como los campesinos de Toledo entienden el trabajo de retaguardia. Todo para la guerra. Días y noches. Lo mismo bajando en su comunidad que en la de otro pueblo. Casabuena ha cedido tierra a Layos. Ajofrín ha pedido tierra a Mazzarambroso y Burgillos. Un solo hombre ha pedido para trabajar en beneficio de su colectividad treinta fanegas de tierra! Los pueblos que más hombres han dado a los frentes cuentan con otros compañeros que hacen su trabajo; aspecto no divulgado aún de la epopeya de nuestra guerra.

Hombres que piden tierra y pueblos que la ceden; hombres que no sienten

cansancio clavados en la tierra; hombres que trabajan de noche a un kilómetro de la destrucción y del saqueo; hombres que no tienen más ilusión que ganar la guerra para que esas fincas que antes no producían nada sean mañana la felicidad del campesino castellano...

Los campos de Toledo, del lado acá del Tajo, están poblados de muchos de estos héroes. Es el surgir, sobre los escombros de los viejos y miserables pueblos toledanos, de una nueva energía que va decidida hacia la construcción de la gran patria española.

GARCIA ORTEGA





El Socorro Rojo de Toledo

Cuando los fascistas entraron en Toledo, los del Alcázar salieron con todos los honores. Desfilaban por las calles de la capital acompañados de una banda de música, que interpretaba charangas de cada una de las nacionalidades que ayudan a Franco. Los moros, los legionarios y los falangistas completaban el coro dando vivas a la heroicidad de encerrarse tras unos gruesos muros... Mientras, en los hogares toledanos se desarrollaban escenas trágicas, de caracteres muy distintos a aquellos que se veían por las calles. Los piquetes de Falange hacían su primera redada por todas las casas y por todas las calles, en busca de seres humanos que sacrificar. En sus andanzas fueron al antiguo Colegio de Huérfanos, donde habían sido llevados los heridos. Y con cuchillos de carnicero, ensartaron una y cien veces las hojas de acero en los cuerpos ametrallados de los heridos. Rajaron sus vendajes y ensancharon sus heridas...

Mientras, por los campos corrían los que pudieran salvarse. Se refugiaron en los pueblos vecinos y en las casas perdidas entre lomas. Fueron tantos, que los falangistas dijeron a los cuatro vientos que podrían volver a Toledo sin temor a que pasara nada. Tres días después cerraron todas las salidas de la capital; los que se habían confiado creyendo que nada les pasaría porque nada habían hecho, se encontraron sujetos, otra vez, al odio cruel de los fascistas del Alcázar. Infinidad de hombres volvieron entonces a ser sacrificados en las tapias del Cementerio, donde los falangistas tenían montada una ametralladora.

Esto ocurrió en Toledo en aquellos días que fué invadido. Nos lo cuentan los compañeros del Comité Provincial del Socorro Rojo en la actual capital oficial de la provincia, que llevan ya seis meses en Ocaña, continuando el trabajo de solidaridad y ayuda emprendido en Toledo.

SANIDAD

Desde que la Sanidad del Socorro Rojo se transformó en Sanidad Militar, muchos Comités provinciales abandonaron este trabajo en los frentes, dedicando los cuadros que quedaron a atender a las necesidades de la población civil.

Más tarde vino una orden del Ministerio de Sanidad diciendo que los hospitales que tuvieran menos de doscientas camas se disolverían para reagruparlos en grandes hospitales. Esto motivó una desorganización en los servicios sanitarios del Sur del Tajo. La provincia de Toledo tiene 157 kilómetros de frente, y unos pueblos están muy alejados de los otros. Pueblecitos en donde los hospitales de sangre que tenía instalados el Socorro Rojo eran muy reducidos. El hospital que más camas tiene es Mora, con 30. Todos los hospitales suman unos 23, que con cuatro puestos de socorro en las mismas líneas de fuego, son los servicios sanitarios del Socorro Rojo. Por otra parte, funcionan los servicios de la Sanidad Militar, con otra organización y otras ramificaciones.

Estos hospitales siguen funcionando todavía, aunque no cumplen los requisitos dictados por el Ministerio. Son hospitales pequeños y son también muchos kilómetros los que hay de frentes. Y mientras se montan grandes hospitales, éstos vienen a llenar las necesidades de la guerra. Nuestro Comité Provincial se preocupa de ellos. Como no entran dentro de lo legislado oficialmente, no reciben materiales; y como el Socorro Rojo no se encarga hoy de la Sanidad de guerra, tampoco el personal percibe haberes. Los médicos y las enfermeras son auténticos héroes, perdidos en las llanuras de la provincia de Toledo, dando todas sus energías para ganar la guerra. Y con los escasos materiales que reciben del Socorro y con la ayuda de los vecinos de los pueblos, continúan la vida llena de sacrificios del hospitalillo de sangre.

AYUDA A LOS EVACUADOS Y AL FRENTE

Por toda la provincia se aposentaron al principio de la guerra muchos fugitivos de los pueblos extremos; luego empezaron a llegar a un lado del Tajo los del otro lado. Y más tarde, cuando tomaron Toledo los fascistas, muchos de sus habitantes huyeron también...

El problema que se le planteó al Socorro Rojo fué sumamente difícil. Se contaban a millares los campesinos que se refugiaban en pueblecitos sin ninguna capacidad. Cuando comenzó el asedio a Madrid, estos fugitivos se multiplicaron, y hoy los pueblos de Toledo rebosan de evacuados de todas partes. Por otro lado, la provincia de Toledo es también el camino de la evacuación hacia Levante.

El Comité Provincial ha tenido que organizar, en este medio, la ayuda a los evacuados. Ha recogido ropas y víveres en los pueblos colindantes con la línea de fuego. En Morata de Tajuña, un comerciante había almacenado en su casa grandes cantidades de ropas y víveres procedentes de su establecimiento. Parte de la población fué evacuada y los soldados hallaron en la casa del comerciante los efectos que había ocultado. En vez de quedarse con ellos el Batallón, los entregó al Socorro Rojo. Y el Comité Provincial de Toledo los ha repartido indistintamente entre el frente y los evacuados.

También cuenta para estos menesteres con un taller de costura. Antes pagaba los jornales el Socorro Rojo. Pero debido a los gastos enormes de la guerra en el frente sur del Tajo, las muchachas han ingeniado una forma de no ser costosas al Socorro. Trabajan para la calle encargos de uniformes y camisas. En tanto, continúan su producción, amontonando prendas para que el Comité Provincial las distribuya en la provincia. Y las ganancias de los encargos particulares las reparten equitativamente entre todas las jóvenes trabajadoras, como remuneración a todo el trabajo.

Otro sistema para recaudar fondos es organizando festivales, bailes, partidos de fútbol, etc., por todos los pueblos. De paso, realizan entre los campesinos campañas en favor de las

víctimas en el campo faccioso y de los evacuados. La presencia de ellos en los pueblos y la guerra a lo largo del Tajo atrae aun más la simpatía de los campesinos hacia la obra de ayuda y solidaridad del S. R. I.

78 COMITES DE 50 PUEBLOS LIBRES

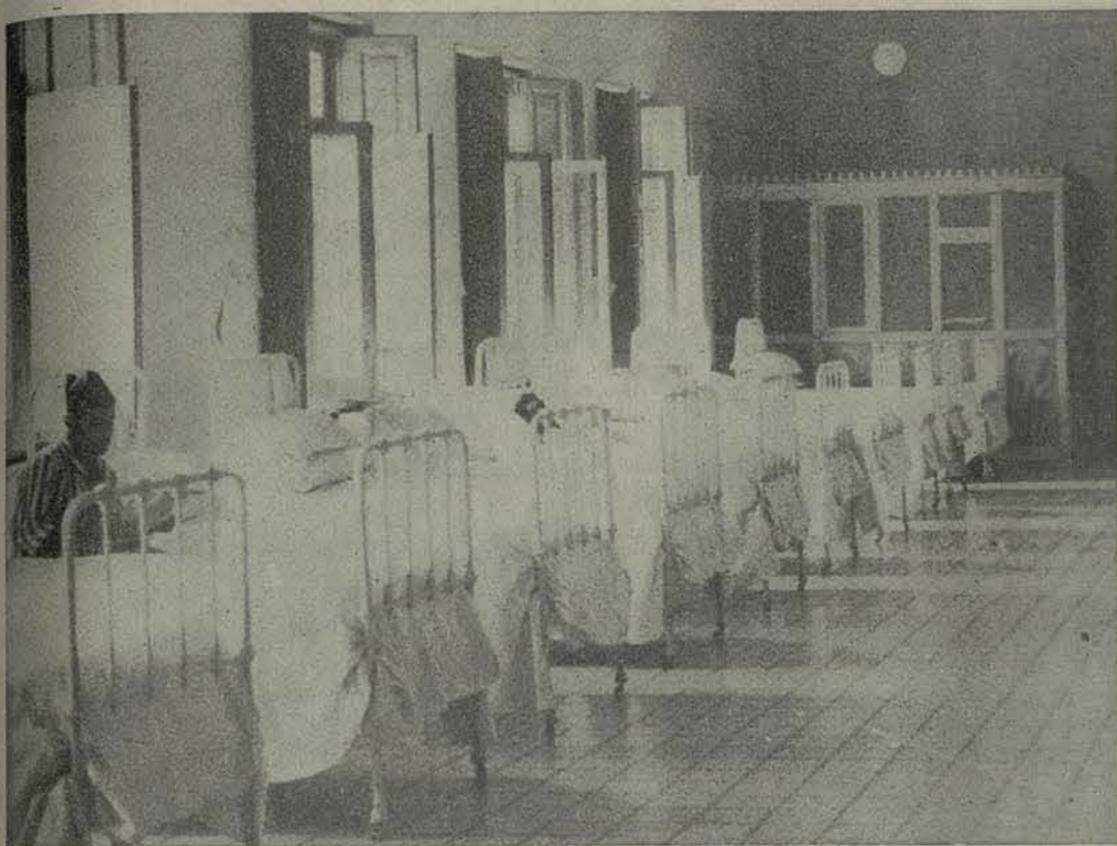
De esta forma precaria tienen que trabajar nuestros compañeros del Provincial de Toledo: Pablo Vega, Juan Sánchez Ballesteros, Mónico Sánchez y Saturnino Ballesteros. Sin embargo, pueden presentar una buena obra de organización. Llevan ya seis meses en Ocaña. Y en este período de tiempo han organizado 78 Comités de pueblos libres de la opresión fascista. Los que aún no tienen Comité del Socorro es porque están pegados a la misma línea de fuego. Cuando el Comité estaba en Toledo, en aquellos primeros días trágicos de la guerra, los Comités eran muy escasos. Toda la provincia había estado dominada por los caciques y los amos de Madrid. Los pueblos donde existía organización eran Mora, Villa de Don Fadrique, Quintanar, Puebla de Almoradiel... siempre rebeldes en la historia de las luchas sociales de la provincia.

Cuando toda la provincia de Toledo esté liberada, sus doscientos seis pueblos podrán tener organizado el Socorro Rojo. Y su entusiasmo por nuestra organización no tendrá límite, ya que habrán conocido la solidaridad prestada a través del S. R. I. Entonces, esta multitud de Comités será el mejor homenaje que ofrecer a los compañeros del actual Provincial de Toledo.

DONATIVOS recibidos por el Comité Provincial del S. R. I. de Madrid, del 22 al 27 de Mayo de 1937

	Pesetas	Pesetas	
Ametralladoras (Primer Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito)	2.141,25	Batallón de Ametralladoras de Valencia, 4.ª Compañía...	673
Sección May	599,80	Parque Hispano-Británico	129
Transmisiones, Primer Batallón, 28.ª Brigada	220	Agrupación de Artillería, 1.ª Batería del 15.5	227,10
Primera Compañía, ídem., íd.	1.114	Luis Fernández	250
2.ª ídem., íd., íd.	1.122	Instituto Geográfico	529
Ejército Popular	451	Personal de Pagaduría Campaña de Madrid	196
2.ª Compañía "Grupo Juan Oliva", Automóvil	350	2.º Batallón de la 26.ª Brigada	1.115
3.ª ídem., íd., íd.	238	Andrés Nogales	55
1.ª ídem., íd., íd.	270	El Tercer Parapeto, 26.ª Brigada, 2.º Batallón	25
Plana Mayor, ídem., íd., íd.	87,70	3.ª Compañía, 2.º Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito	387,20
Colecta hecha entre los heridos del Hospital Militar núm. 9 (Lina Odena)	130	Ídem., íd., íd., íd.	275
Pablo Plegin, Compañía de Transmisiones, 15.ª División	125	Ídem., íd., íd., íd.	559
Donativos recibidos del Comité de El Escorial:		Compañía Ametralladoras, 2.º Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito	150
De tres festivales celebrados en el mes de abril, organizados por el Comité del Sector de El Escorial	4.800	1.ª Compañía ídem., íd., íd., íd.	246
Grupo "Hipólito Cuervos"	553	2.ª ídem., íd., íd., íd.	40,80
Grupo "Hernández Cerella" (Control de Carretera)	82,45	1.ª ídem., íd., íd., íd.	420
Dos festivales organizados por el Comité del Sector de El Escorial	8.550,65	1.ª ídem., íd., íd., íd.	160
(Hasta aquí son donativos recibidos por el Comité del Sector de El Escorial.)		Ametralladoras, ídem., íd., íd.	44
Fortificaciones "Osram"	104	Enrique Pereira, 2.º Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito	25
Comité de la casa núm. 2 de la calle de Morejón	80	Plana Mayor, 28.ª Brigada, capitán Benito	455
Enrique Martín (Hispano Olivetti)	50	Plana Mayor, Primer Batallón, 1.ª Compañía, Primer Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito	570
Cabo de la 1.ª Compañía, 40.ª Brigada (Pablo Caballero)	7,50	1.ª Compañía, Primer Batallón, 28.ª Brigada, capitán Benito	2.456,25
Carmen Núñez	50	3.ª ídem., íd., íd., íd.	1.002
Félix González	15	4.ª ídem., íd., íd., íd.	991,55
De varios particulares	16	Regimiento Infantería núm. 1, "Grupo Apolonio Fernández", del S. R. I., entregaron en nuestra Administración, donativo que hacen al periódico AYUDA	52,60
Grupo "Apolonio Fernández", 68.ª Brigada Mixta, "Grupo Antonio Gallego"	573,75	Donativos recibidos del Comité del Sector de Guadarrama:	
28.ª Brigada Mixta, Tercer Batallón, 4.ª y 5.ª Compañías	1.347,05	Grupo "Santos Sáiz"	684,20
50.ª Brigada, Tercer Batallón, 4.ª Compañía	255	Ídem "Lorenzo Fraga"	1.025
50.ª Brigada, 2.ª Compañía (Compañía de las Trincheras de Ametralladoras)	125	Ídem "Lorenzo"	3.000
"Grupo Argüello", Batallón número 2	783,75	Ídem "Rufilanchas"	150
Tercera Compañía, 4.ª Batallón, 41.ª Brigada Mixta	323,15	Ídem "Comandante Castillejos"	11,80
Hogar del Soldado (1.ª Brigada de Choque del "Campesino")	1.120	Ídem "Comandante Castillejos" (Cuadro Artístico)	1.208,45
Unión de Radiotelegrafistas Españoles	1.000	Ídem "Ferrocarriles de Carrañza"	8.143
Los Compañeros de la Calera Montero	487	Ídem "Roberto Cejalbo"	1.038
Vanguardia Roja, 26.ª Brigada Mixta, 4.º Batallón	250	Ídem "Alpino"	1.500
Tercer Batallón, 18.ª Brigada Mixta	7.000	Ídem "Comandante Castillejos" (Cuadro Artístico)	700
Empleados del Hospital Nacional afecto a la U. G. T.	343,70	29.ª Brigada, 2.º Batallón, Compañía Ametralladoras	300
Personal de Intendencia (Matajero de Valdecas y Mercado de Olavide)	140	Batallón Zapadores, 2.ª Compañía, Primer Escuadrón	451,10
		Donativos recibidos por Giros en diferentes frentes:	
		1.ª y 3.ª Compañías, Tercer Batallón, 50.ª Brigada Mixta	335
		4.ª Compañía, 4.º Batallón, 24.ª Brigada Mixta (Frente del Jarama y Morata de Tajuña)	432,10





HEROES DE LA CIENCIA

UN HOSPITAL DE SANGRE EN UN PUEBLO DEL FRENTE

Llegó al pueblo la 11ª División. Aquí era necesario instalar el hospital de sangre. Los hombres de Lister, comunistas en su mayoría, supieron pronto lo que tenían que hacer. Llegaron a la plaza y comenzaron a hablar.

—Compañeros, tenemos que levantar un hospital en pocas horas. Es necesario que nos ayudéis.

Comenzó en el pueblo el ir y venir de la gente.

—Yo sé un sitio—anunció un campesino.

Y echó a andar delante de los oficiales.

LAS NIÑAS

El campesino y los militares se detuvieron frente a una casa. En uno de los balcones aparecía un letrado descolorido por el sol y la lluvia: «Escuela».

Salió la maestra a recibirlos:

—¿Qué desean ustedes?

—Convertir la escuela en hospital.

En los bancos se alineaban las niñas. Uno de los oficiales les dijo lo que se quería de ellas.

—Tendréis que dejar la escuela para los heridos.

El comandante Villa, responsable de la Sanidad de la División, recuerda emocionado su entrada en la escuela:

—Al oír aquello, cada niña cogió un banco y se lo llevó a la calle. En seguida volvieron todas y se pusieron a hacer la limpieza. A la hora de nuestra llegada, la escuela estaba limpia y vacía.

Entonces se fueron a sus casas, para volver en seguida con colchones, ropas, camas, tela de gasa para los heridos que habían de venir.

—Pedidnos todo lo que necesitéis.

Las niñas de la escuela colocaron las largas filas de camas y dispusieron sus ropas. Limpiaron las pizarras donde hacían números y monigotes para que los sanitarios escribiesen en ellas los nombres de los heridos. Dejaron los cristales limpios de huellas de moscas.

—Por lo menos, que puedan ver el campo.

Sacaron de sus casas las bombillas y llamaron al electricista.

—Hay que colgarlas en la escuela.

Y luego dijeron:

—Ya está.

LAS MUJERES

Al enterarse de lo que pasaba, llegaron las mujeres a la escuela, convertida en hospital. Mujeres del campo, con sus negras faldas de campana; muchachas del corro de la plaza, y viejas que no pisaban la calle desde hacía mucho tiempo.

Todas llevaban algo: huevos, leche, jamón...

Dejaban aquello en manos de los médicos y se volvían a su casa por más.

Todas se ofrecían para hacer algo. De pronto, una oyó que hacía falta un local para instalar el quirófano.

—¡Vamos a la casa del rico!—gritó. Y condujo a los oficiales hasta la mejor casa del pueblo.

—Era del único que aquí tenía grandes tierras. El 18 de julio desapareció, y suponemos que estará con los fascistas. Lo mejor será que utilicéis su casa.

La casa del rico servía para instalar en ella el quirófano, aunque hacía falta realizar en ella algunas reformas. De ello se encargaron las mujeres, dirigidas por los oficiales de Sanidad.

Rápidamente limpiaron la casa y abrieron todas las puertas cerradas. Luego ayudaron a los médicos en la instalación de un depósito de agua, para lo cual se utilizó el tanque de un coche. Ellas buscaron las tuberías y llevaron los grifos.

Los oficiales que llegaron por la mañana operaban por la tarde en la casa a los primeros heridos.

La llegada de las ambulancias avivó la actividad enternecida de las mujeres del pueblo. Llegaron a la casa y a la escuela nuevos grupos de campesinas, rogando que se las empleara en lo que fuese. Volvieron las otras con cántaros de leche y cestas de huevos. Los oficiales voceaban:

—¡Ya no necesitamos más! ¡No traigáis tantas cosas!

Hubo que fijar en la plaza un oficio, en que el jefe de Sanidad de la 11ª División rogaba a todas las mujeres del pueblo que permaneciesen en sus casas, en la seguridad de que se les avisaría si hacían falta.

Pero aún faltaba en el hospital la visita de la última mujer.

—¿Qué quieres, compañera?

La mujer se atusó los ojos enfermos.

—Yo no había venido hasta ahora—dijo tímidamente—. No tenía nada que traeros. Pero he encontrado en mi casa este vaso, que es de cristal bueno y puede servirlos...

LOS HOMBRES

Estos médicos de la 11ª División han de cumplir su deber en esa escala centuplicada con que miden su heroísmo todos los hombres de Lister. Por lo tanto, nunca pueden quedar satisfechos porque el hospital se haya instalado y la sala de operaciones marche a la perfección. Esto no es bastante. Hasta ellos, para poner la vida en sus manos, llegan soldados de primera línea, soldados con puesto de honor en la lista de todas las victorias, y han de ser dignos unos de otros.

A estas razones se debe que los sanitarios de la División comiencen a instalar un hospital de reserva apenas comienza a funcionar el primero. En este pueblo les dijeron:

—Para eso no hay nada mejor que la iglesia.

La iglesia estaba cerrada. Parece que el cura colgó los hábitos el mismo 18 de julio, sin esperar a más. Ya tenía él ganas de que ocurriera algo gordo en España para dejar en un rincón el bonete sudado.

Los hombres del pueblo abrieron los portones. La iglesia era un montón de basura, donde las telarañas habían instalado su paraíso.

En seguida aparecieron varios albañiles del pueblo y comenzaron a trabajar. En pocas horas blanquearon la iglesia, mientras dos o tres carpinteros sacaban a la calle la carcama de los altares.

Otros se dedicaban a abrir puertas en la pared y a colocar estanterías. Como antes las mujeres, todos los hombres acudían a la iglesia para ofrecerse a los médicos del Ejército popular, que lo mismo se suben a un andamio que realizan su operación quirúrgica detrás de una peña.

Por fin, la iglesia apareció limpia y blanqueada, sin altares ni bancos, convertida en una gran nave, donde pueden ser asistidos un centenar de soldados.

Así fueron instalados los servicios de Sanidad en este pueblo, que vio llegar la guerra por primera vez. Así luchan los médicos comunistas de la 11ª División y todos los médicos—héroes de primera línea—del glorioso Ejército popular.

Como los comisarios, revalidan su

título todos los días. Con su trabajo y su abnegación. En el frente.

Por estas razones simples ya va sonando mal, como canción de música mala, esta cancioncilla de la reválida de títulos...

Jesús IZCARAY

Los seminaristas de Ocaña

Las tareas en el Colegio de Dominicos de Ocaña se repetían todos los días a las mismas horas. A las seis de la mañana tocaba la campana ordenando levantarse a los seminaristas. Media hora tenían para arreglar la habitación de semiclausura; una hora para oír la misa diaria en la fría y oscura capilla... Y a las nueve de la mañana comenzaban ya las clases. Una hora de estudio y otra de clase... Así todos los días. Mañana y tarde. Los muchachos del Seminario cumplían ya esto con una precisión matemática. Solamente contaban con unas dos horas para comer y pasear en el patio.

Así se iban formando poco a poco las mentalidades de los futuros dominicos. Las Reglas de la Orden decían que la edad de ingreso estaba marcada entre los once y los trece años, como máximo. Es la edad en que mejor se puede modelar la conciencia del futuro hombre e infundirle la disciplina dura y seca de un fraile. A esa edad los niños no se hacían en seguida a los rigores de la clausura. Y en cuanto se acostumbraban, ya les costaba deshacerse de la monotonía del Seminario.

En cuanto se encerraban en aquellas cuatro paredes, altas y de una largura

alguno del Colegio que se va en la "cana".

En la "cana" se iban todos los años unos cuantos. Los que quedaban vol-



vían a pasar al otro curso por la segunda selección..., y a los quince años de edad los investían del hábito.

LA HISTORIA DE UN MUCHACHO, QUE ERA LA DE TODOS LOS SEMINARISTAS

Ante nosotros está uno de estos seminaristas. Se llama Antimo Aparicio Soler, y es hoy un ordenanza del Socorro Rojo de Ocaña. Con él están dos compañeros más: Claudio García y José Garcimartín. Estuvieron encerrados en el Colegio hasta el 19 de julio. Entonces los campesinos de Toledo abrieron las puertas del penal y las de todos los claustros. En el de Dominicos había cuarenta y un chicos, que fueron recogidos en las casas particulares y en las organizaciones antifascistas.

Antimo cuenta una historia que es la de todos los seminaristas. Tiene ya dieciséis años, y le ocurrió lo que a los demás. La vida del Seminario terminó por dominarle, y ya no podía sustraerse de aquel régimen matemático impuesto por los padres dominicos.

Todavía le quedan restos de los años pasados en el Convento. Mira casi como un aprendiz de fraile. Y cuando habla se pone colorado, como sus otros dos compañeros que trabajan con él en el Socorro Rojo. Tiene la madre allá en el pueblo vallisoletano. Se acuerda de ella. Pero hasta la fecha todavía no ha recibido ninguna noticia suya.

Antimo vive feliz en Ocaña. Después de cuatro años de encierro, se ha abierto ante él una vida desconocida. En plena guerra ha tenido la suerte de caer en el campo de la España popular. Y puede considerarse feliz, porque ésta le enseñará a ser un hombre útil para la sociedad.

G. O.



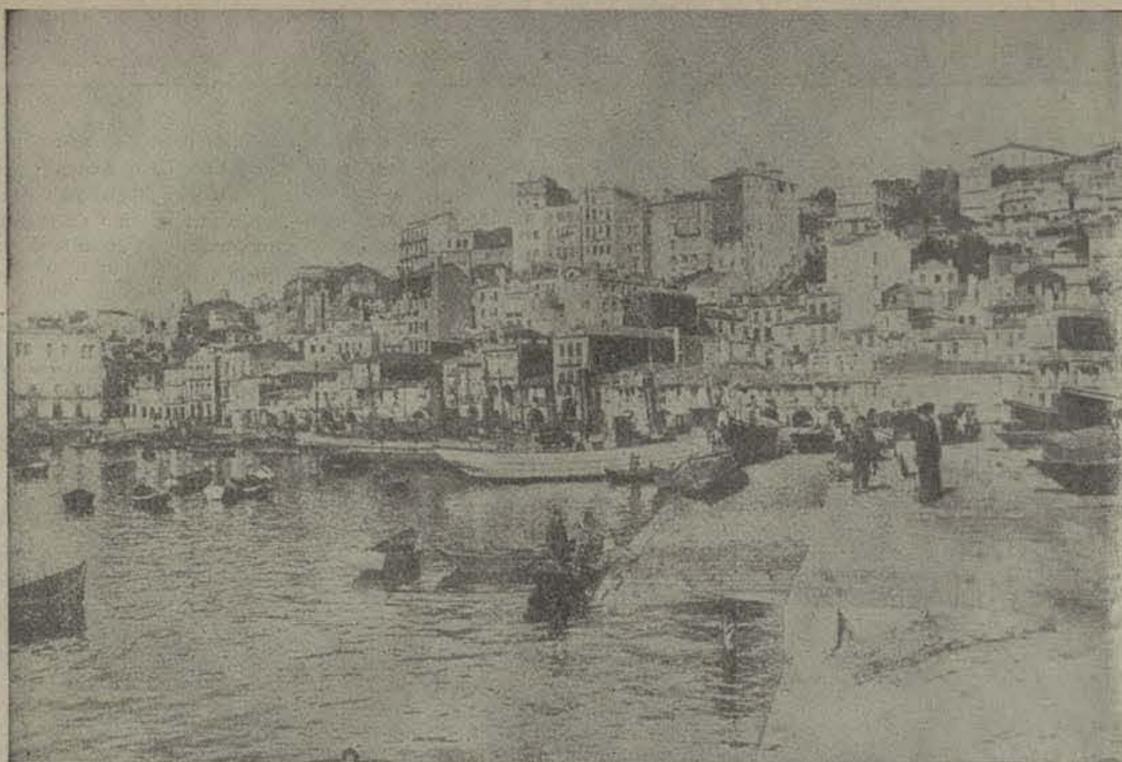
que rodea toda una manzana, ya no salían hasta colocarse el hábito. Ni siquiera podían ir a sus respectivas casas con sus familiares. Eran éstos los que tenían que venir a verlos, también a horas y días marcados de antemano.

CÓMO LA ORDEN SELECCIONA A SUS SOLDADOS

Mucho se ha dicho sobre la inteligencia de los soldados de las Ordenes religiosas. Pero no se ha explicado cómo ellas seleccionan a los futuros miembros. Aquí en los Dominicos el sistema no fallaba. El curso anual era de nueve meses, en cuyo período se hacían tres exámenes. Cada uno de estos exámenes era como una criba donde se apartaban los seminaristas que no servían a la Orden. Y examen tras examen, al final de año los Dominicos sabían muy bien quiénes podían continuar la historia de la Orden y seguir manteniéndola con todo su apogeo. Y los "desgraciados" que quedaban fuera los mandaban a sus pueblos.

Una vez, en el Colegio de Valladolid se terminó una de estas selecciones. Un chico vivía muy lejos de la capital, y la familia vino a buscarle en un burro, porque ni siquiera tenía dinero para pagar el viaje. El niño se despidió de los demás cuando estaba montado en el burro. Y los otros, desde que lo vieron en el animal aquel, que era blanco, dicen siempre que echan a





EN LA ESPAÑA DEL TERROR

Galicia la mártir

CIFRAS ALUCINANTES

Nunca se podrá saber con certeza toda la espantosa tragedia que los fascistas han desencadenado en Galicia desde el 18 de julio. Alguien ha dicho que son más de cincuenta mil las personas, entre las cuatro provincias, que han sido vilmente asesinadas. Durante los tres primeros meses Orense fué a la cabeza en esta espantosa carnicería. Daba terror recorrer sus carreteras, sus caminos festoneados de cadáveres de hombres y de mujeres.

Los primeros que cayeron fueron los cuatro gobernadores, y en La Coruña se fué eliminando a los obreros de la construcción hasta su total exterminio. En total, nueve mil. También en la primera semana de la sublevación, se eliminó a todos los alcaldes de las capitales, villas y aldeas de la región que pertenecían a algún partido del frente popular.

De estas ejecuciones de los alcaldes de Galicia ninguna tan espantosa como la de la alcaldesa de La Estrada, al mismo tiempo maestra de la localidad. Fué destrozada a palos y cuchichadas después de ultrajada y martirizada en la plaza pública en completa desnudez. En Galicia no se ha reparado en el sexo ni edad de las víctimas. La consigna era "extirpar hasta la semilla marxista".

El caso de la esposa del gobernador de Coruña puede pasar con todos los honores a la antología de los asesinatos más horribles. Fué sacada a culatazos del Gobierno civil y trasladada a un sanatorio después de haber presenciado la ejecución de su marido. Allí se le provocó el aborto, y a los tres días se la sacó de la cama en brazos de un enfermero practicante, y entre ultrajes increíbles se la asesinó.

Entre los profesionales liberales, y hasta mediados de enero, se puede calcular que en Galicia han sido ejecutados 417 médicos, 600 maestros nacionales, 182 abogados, 97 farmacéuticos, 32 ingenieros, 19 telegrafistas y 26 oficiales de correos.

DOS SUBLEVACIONES EN UN MES

No todo el Ejército se rebeló contra la República. Por negarse a secundar el movimiento fueron fusilados

en los primeros días más de cincuenta oficiales y cerca de doscientos clases y soldados.

En el Ferrol se ejecutó al general Pita y al inspector general de Carabineros a últimos de agosto.

A finales de diciembre fué nombrado Cabanellas inspector general del ejército rebelde, y llegó a La Coruña para revistar a las tropas. Estas estaban formadas en el paseo de Cantones. Al aparecer en la entrada el automóvil, numerosos ciudadanos que estaban de acuerdo con gran número de soldados se mezclaron con la tropa y se inició un terrible tiroteo. Uno de los ayudantes de Cabanellas resultó muerto, y el cabecilla se metió rápidamente en el coche que arrancó, mientras fuerzas de la Guardia civil y de Asalto se encargaban de reprimir el movimiento.

Al día siguiente los soldados formaron sin armas en el patio del cuartel rodeados por ametralladoras que manejaban los oficiales. Se iba a fusilar a los promotores del complot: un capitán, tres tenientes y cuarenta y dos clases y soldados. El coronel arregló a las fuerzas y terminó con un "¡Arriba España!". Ni uno solo de los soldados abrió la boca. Hubo que disolver el regimiento y enviar a los soldados, en pequeños grupos, a otras unidades.

El segundo complot fué a finales de enero. Tenía extensas ramificaciones en Coruña, Ferrol, Vigo y Lugo, y hubiera dado al traste con la sublevación en Galicia; pero un suboficial salió en automóvil a Lugo y allí denunció lo que se preparaba. Al día siguiente más de doscientos jefes y oficiales eran fusilados en los patios de los cuarteles.

Entre la oficialidad que cae en los frentes y los que han sido ejecutados, los cuadros de mando mostraban gran debilidad, por lo que fué preciso llamar a los que estaban en la reserva y obligar a incorporarse, bajo penas de muerte, a todos los militares retirados por la ley Azaña.

LO QUE VIÓ UN BUZO EN EL RÍO LEREZ

Uno de los casos que muestran todo el horror dantesco de los crímenes cometidos por los fascistas en Pontevedra, es el siguiente: Un grupo de

pistoleros, después de saquearle la casa, asesinaron a un comerciante opulento de Pontevedra. El cadáver desapareció, y la viuda hizo pesquisas inútilmente. Al fin se decidió a visitar al comandante militar. La pobre mujer le explicó lo que había pasado, y entre sollozos le suplicó que le ayudase a encontrar el cadáver, porque ya que su marido había muerto, sus hijos no debían quedar desamparados. Resultaba que el comerciante tenía hecho un seguro de vida, pero la casa de seguros se negaba a abonarlo sin que se presentase el certificado de defunción. El comandante prometió ayudarla en encontrar a su marido. Todo el mundo hablaba, en Pontevedra, de que en la desembocadura del río Lerez se habían arrojado algunos "paseados" con una piedra amarrada a los pies. Por eso, el comandante dió órdenes para que un buzo descendiese al fondo del río en busca del cadáver del comerciante. Se cumplió la orden y bajó el buzo, pero a los pocos minutos la cuerda de auxilio se movió violentamente. Presurosamente sacaron al buzo, que salió del agua desmayado. Cuando se recobró, sus ojos se abrieron con espanto, se quitó el traje y dijo que le había dado un vahído. Después el buzo habló de que jamás descendería al río Lerez y de que renunciaba a su oficio. Aquel hombre estaba medio loco de lo que había visto en el fondo del río: un bosque de cadáveres, cientos y cientos de hombres monstruosamente deformes, hinchados; unos de pie, otros cabeza abajo...

EL "ALMACÉN"

En todas las ciudades, villas y aldeas de Galicia, los falangistas han dejado sus huellas sangrientas. En El Ferrol, la persecución contra los elementos considerados como izquierdistas prosigue, en términos tales, que un sacerdote llegado a La Coruña, decía alborozado:

"En El Ferrol he visto fusilar ya a más de 4.000 rojos. ¡Y qué brincos daban algunos condenados al recibir los balazos!"

Añadió que también había visto fusilar a algunos curas que estaban afiliados al partido galleguista.

Los consejos de guerra siguen funcionando, siendo cada día mayor el

número de los acusados. En la inmensa mayoría de los casos al consejo de guerra sigue el desfile del pelotón de fusilamiento.

En el lazareto de San Simón, en la ensenada de Ronde, de la bahía de Vigo, está el "almacén", donde hay siempre entre mil y mil quinientos detenidos... La cifra nunca disminuye, y a diario, en madrugadas de horror, son sacados de aquel sitio para asesinatos de veinte a cuarenta detenidos. Otras veces, con los presos de las cárceles de Galicia, se emplean otros procedimientos. Se les obliga a alistarse en el Tercio para hacer de fuerza de choque. La evasión a terreno leal es castigada con el asesinato de la familia de los evadidos.

UNA PROTESTA CONTRA EL "GENERALÍSIMO" EN CORUÑA

Todos estos hechos hacen que la impopularidad del movimiento faccioso en Galicia cobre cuerpo aun entre aquellos elementos que antes del 18 de julio simpatizaban con él. Algunos hechos significativos corroboran lo anterior.

En La Coruña, con ocasión de celebrarse un espectáculo cinematográfico en el teatro Linares Rivas, apareció en la pantalla la figura de Franco. Inmediatamente el público que ocupaba las localidades altas se manifestó en grandes protestas. Las autoridades que se encontraban en el local ordenaron la inmediata detención de todos los espectadores que se hallaban en aquellas localidades. A algunos detenidos, que eran soldados, se los encerró en calabozos, y a los paisanos se los llevaron a los frentes de combate. Dato muy significativo es que, a pesar de los castigos impuestos, no se ha conseguido todavía saber concretamente, quiénes fueron los que protestaron contra Franco. Los detenidos se niegan a hacer la menor delación.

UN INMENSO HOSPITAL

Toda Galicia puede decirse que es hoy un inmenso hospital. Universidades, Institutos, conventos, escuelas, balnearios..., todos son albergues de heridos de guerra. A finales de mar-

zo se calculaba en más de cincuenta mil los heridos distribuidos entre las cuatro provincias. Casi todas las bajas son de Asturias, el cementerio de Galicia, como la conoce la gente,

GUERRILLAS

A pesar de todos los horrores, de todas las "razzias", conque, desde los primeros momentos se ha pretendido ahogar la repulsa popular, los gallegos no se resignan, y no cesarán hasta que el castigo haya caído sobre sus verdugos. El terror los mantiene en silencio, pero no los inmoviliza. En aldeas y pueblos no queda un hombre capaz de empuñar un arma. Las calles de las aldeas están siempre desiertas. Puertas y ventanas se atrancan y reina un silencio de cementerio. El campo está solitario. No se ha labrado. No se hizo la sementera. No habrá cosecha. Reina el hambre en todas las comarcas. En las costas las barcas están abandonadas. Los pescadores que no cayeron asesinados están en las guerrillas de las montañas. No habrá tranquilidad para los fascistas en Galicia.

Son millares de hombres que no se resignan a vivir bajo la pistola. No pueden con ellos ni la Guardia civil ni el Ejército. Los falangistas hacen tiempo que no van a buscarlos. Y saben donde están. Más de doce mil hombres hacen la lucha de guerrillas por los montes. Cerca de seis mil van agrupados bajo el mando del famoso tirador de Vigo, Manuel González Fresco, que desde la cadena montañosa de Vigo a Puenteareas, les abre una inagotable sangría en hombres, víveres, municiones y pertrechos. Ha ido a buscar a los fascistas hasta las mismas puertas de Vigo para llevarse un hospital completo, con médicos, enfermeros y practicantes. Esos heroicos luchadores han capturado hasta ametralladoras, con las que cerraron hace tiempo todas las rutas serranas, cuyo acceso se paga con la vida... Allí los antifascistas gallegos que han escapado del piquete de ejecución están dispuestos a morir antes que entregarse, con la esperanza puesta en nuestro triunfo y en la liberación de Galicia la mártir.



Camarada: Por conducto del Socorro Rojo puedes prestar tu ayuda a los que en territorio rebelde sufren la ira criminal de Franco. Cooperar con tu donativo a la campaña Pro Presos y familiares de nuestros hermanos fusilados en campo faccioso.